

Exposición conmemorativa del V Centenario de la Reforma 1517-2017. Fundación Federico Fliedner. Universidad Complutense. Fliedner Ediciones. Evangelische Kirche in Deutschland, Madrid, 2017, 321 págs, ISBN: 978-84-95834-92-8.

Resultaba esta exposición muy sorprendente para el espectador que acudía a visitar la sala de la Biblioteca Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid. Nos revelaba trazos de la historia de España, de esa difícil historia de España, muy poco conocidos. Mostraba importantes jalones de la cultura protestante dentro de nuestras fronteras. Sus comisarios Bernardo J. García García (UCM) y María Antonia Manzaneque Olmedo (FFF) han conseguido reunir muy variados materiales, desde libros y revistas a fotografías e instrumentos científicos. Son buena muestra de una cultura española (y alemana) muy poco conocida para buena parte de la ciudadanía, porque las religiones distintas de la católica han sido por siglos olvidadas, ocultadas y, lo que es peor, con frecuencia perseguidas. Por eso esa sorpresa que el espectador sin duda experimentaba al contemplar la muestra, es tanto evidencia de la importancia de esta corriente cultural, como de la ignorancia que tenemos de buena parte de nuestro pasado.

Una sección primera estaba dedicada a la entrada del protestantismo en España, con algunos de los tempranos libros que se escribieron y trajeron, así como a las dificultades y sufrimientos que padecieron sus autores. Desde luego el santo tribunal de la Inquisición nunca estuvo indiferente ante la entrada posible de doctrinas distintas. Tras la etapa de europeísmo del emperador Carlos y tras el concilio de Trento se quiso borrar todo rastro de esta religión en la península y en colonias. No volverá entre nosotros a aflorar el protestantismo hasta el siglo XIX, sobre todo desde la liberalización del sexenio democrático. Se acompaña entonces de cambios en la enseñanza española, abriendo una ventana a la Europa del momento, permitiendo nuevas asignaturas, nuevos métodos y nuevas instituciones. La libertad de enseñanza esto supuso, siendo muy significativa la entrada de materias y métodos científicos, en la época en que el positivismo y el evolucionismo recorrían muchas aulas del mundo occidental.

Se permitió la creación de centros docentes, así por ayuntamientos y diputaciones, también por particulares, que enriquecieron el panorama sobremano. Fue el arranque de este retorno la creación del Comité para la Promoción de la Evangelización en España por Ferdinand Auberlen, con su primer presidente el conde Friedrich von Egloffstein, para fundar iglesias y colegios, sufragar pastores y formar jóvenes para el futuro. Diácono de campaña en la guerra franco-prusiana de 1866, con estudios teológicos en Halle y Tubinga, Federico Fliedner se instaló acá en 1870 y mantuvo una extraordinaria actividad, proseguida por sus descendientes. Participó en el Ateneo y estuvo cercano a la Institución Libre de Enseñanza. Estudió bachillerato y medicina en Madrid, consiguiendo el doctorado a fin de siglo, con una tesis considerada por Santiago Ramón y Cajal como admirable sobre “La higiene escolar y los ejercicios corporales”.

Como señala con frecuencia Elena Hernández Sandoica, el canovismo se obsesionó por terminar con la obra de la Gloriosa, al igual que los conservadurismos del día de hoy quieren anegar en fango el recuerdo de los movimientos de mayo del 68, eventos uno y otro que ahora podemos y deberíamos conmemorar pasados 150 y 50 años. Sin embargo la derecha católica quiso seguir contando con aulas propias de su confesión. Aparece la ILE, se intenta la católica de Madrid y surge la de Deusto (mucho más tarde la de Pamplona en Navarra). El Real Consejo de Instrucción Pública no quiso ya facultades de teología (salvo quizá en Madrid), pues se teme el control del estado, de los liberales o mucho más tarde de las dictaduras. Se admite que los jóvenes de otras religiones tengan sus aulas, sin obligada asistencia a las católicas. Así pudo proseguir la fundación protestante que ahora se recuerda.

Muestra M. Puelles Benítez en *Educación e ideología en la España contemporánea* a Pidal defendiendo la libertad de enseñanza en el Congreso al discutir la constitución de 1876. Actúa como portavoz de la Unión Católica, ante la duda de Silvela –extrañado de la defensa de la libertad de enseñanza– de si el grupo extremo aceptaría los grados de una universidad protestante, a lo que responde: “Sí, lo que tiene es que yo no permitiría protestantes en España” (Barcelona, Editorial Labor, 1980, pp. 200-203, cita en última). Por tanto se pide la libertad para evitar los controles de la política de los liberales (y de futuros dictadores), que de hecho mantuvieron la universidad pública –salvo Deusto y Pamplona– hasta que el ministro socialista Maravall permitió la nueva creación de universidades.

Pero nunca fueron tiempos fáciles para otras religiones, como nunca lo ha sido en España para el diferente. Podemos recordar algunas páginas de la noble novelista Emilia Pardo Bazán, sin duda una autora progresista. En su novela muy conocida *La Tribuna* nos presenta a Amparo, la protagonista, y algunas de sus compañeras. Republicanas cigarreras, son personajes sin duda positivos y que contaron con la simpatía de la escritora. Lllaman, sin embargo, la atención algunos capítulos de la obra, en que aparece el protestantismo. Son esas mismas fechas en que el sexenio se abre a la libertad de cultos, sin duda iluminado por los viajes a Alemania de algunos de sus prohombres e inspiradores. Siempre se ha afirmado que el viaje de Sanz del Río –y el del rector de Madrid don Fernando de Castro, estudiado por Rafael Serrano– suponen la introducción de un pensamiento y de unas instituciones modernas. Sin duda lo es, aunque también supuso la llegada del sistema de un difícil filósofo, cuyas doctrinas desesperaron al impaciente Menéndez Pelayo en sus estudios en Madrid.

Pues bien, estas novedades también parecen asustar a Amparo, “La Tribuna” –y supongo que a Doña Emilia–, pues en algunos capítulos de su novela aparece un clérigo alemán repartiendo Biblias o libros en compañía de algún convertido. La reacción de las cigarreras es portentosa, pues tan abiertas de mente en otros sentidos, arremeten contra estos pobres apóstoles. También contra una compañera que ha caído en sus redes, quizá atraída –se insinúa– por los beneficios que podía reportar la conversión. Presentan a una trabajadora convencida en el error, seguramente con apoyos económicos. Es despreciada, aislada, incluso se le niega agua para beber por una compañera. Son historias de Borrow y sus Biblias, entre las de la Inquisición y el esfuerzo inútil de Unamuno por salvar la vida al pastor protestante de Salamanca, acusado de masón.

Tras el capítulo XXII que se refiere a la fiesta de Carnaval y las cigarreras, viene el llamado “El tentador”, que hace referencia al pretendiente de la concienciada trabajadora. Luego denomina al XXIV “El conflicto religioso” señalando cómo estas

mujeres no admiten críticas a la Virgen, ni a los santos, quizá alguna a la iglesia. Cuanto más crece el republicanismo, lo hace también la religión, sentencia doña Emilia. Dos noticias corren, una absurda, otra cierta. En las ciudades importantes raptan esos apóstoles extranjeros a niños para ser educados en sus tierras y cultos. El rapto de niños fue también acusación en el viejísimo antisemitismo. Se reúnen y cantan además en lengua extraña, los clérigos contraen matrimonio. El capítulo XXV se llama “La primera hazaña de la Tribuna”. Vuelve la acción a una fiesta de cigarreras, llamada de las Comiditas. Reunidas jocosamente, se acercan dos personajes: uno alto y delgado ceceante y otro bajo y rechoncho que malhabla el castellano. Uno reparte Biblias, hojas y folletos; el otro es el culpable de poner capilla, con cantos y sobornos, es clérigo casado. Alguna vestimenta es característica, monóculo, alzacuellos o corbata negra. Amparo se les enfrenta, riñe y rompe folletos, les tiran las mujeres objetos de todo tipo y persiguen. La policía cercana no interviene, primero intentan los protestantes acercarse a las cigarreras, pero luego rodeados se escapan y huyen. Nuestra Señora de Gracia, su protectora, las avala: el monóculo es roto. Al menos hoy, cuando vemos a jóvenes uniformados defendiendo distintas religiones en nuestras calles, no la emprendemos a pedradas con ellos.

En el Catálogo que reseño llaman la atención muchas piezas, procedentes de varias instituciones. Así la cantidad de libros sobre *devotio* moderna y luteranismo, la Biblioteca Complutense es muy rica. Citemos una edición posterior de la Biblia de Lutero (y una tempranísima traducción al sueco), así como la del Oso de Casiodoro de la Reina. También obras de Erasmo, Vives, Moro..., el *Enchiridium psalmorum* de Jean de Campen, con alguna traducción de Zwinglio, discursos de Cicerón con anotaciones de Melancthon mutilados, Johannes de Sacro Bosco con prefacio de este mismo reformador..., Pedro Ciruelo con firma del doctor Agustín de Cazalla, Cipriano de Valera, Juan de Valdés y los *Diálogos de la lengua...* y sobre todo prohibiciones, muchas prohibiciones. Y las ediciones tardías de muchos reformistas españoles.

La aparición del liberalismo permitió una segunda reforma protestante, en la que se abrieron comunidades y escuelas. Destaca en la muestra la labor de George Borrow y más tarde las de Manuel Matamoros y Francisco de Paula Ruet. Asimismo las publicaciones de la Librería Nacional y Extranjera, la Sociedad de Publicaciones Religiosas y la Iglesia Evangélica Española. En el lado contrario encontramos asimismo la *Comparación entre el catolicismo y el protestantismo* de Vicente de la Fuente y el *Catecismo* del cardenal García de la Cuesta. Tal vez rondara por allí Jaime Balmes. No se olvida un recorrido por las constituciones políticas españolas, en especial las que abrieron el camino de la libertad de cultos, las de 1869 y 1931.

Federico Fliedner realizó una obra religiosa, social y educativa de gran importancia, proseguida por su familia y pastores protestantes de la Iglesia Evangélica Española. Se fundan colegios e internados, enfermerías y lugares de refugio de niños y ancianos, también seminarios e iglesias y una editorial, la mencionada Librería Nacional y Extranjera. Se incluye además junto a muchos documentos personales, el pago de la patente especial que se necesitaba para el ejercicio de la medicina. También su tesis doctoral, alabada por Cajal, del archivo de la Universidad Complutense de Madrid. Y su tarjeta de visita como médico. Muy simpática resulta la muñeca vestida de diaconisa, regalo familiar.

Otras secciones están dedicadas a la labor pedagógica, mostrando la distribución de sus colegios, formas de enseñanza, alumnos y profesores. Se enmarca en las re-

formas y mejoras que se consiguieron en la educación española de la época. Así en la formación de la mujer. Llama además la atención el papel concedido a la enseñanza práctica, también a los idiomas, esenciales en la modernidad. Las colecciones de instrumentos científicos y pedagógicos, así como de elementos naturales sean de cualquiera de los reinos son notables. A principios de los años ochenta, funda un colegio de secundaria llamado El Porvenir sobre las instalaciones del colegio La Esperanza (calle Calatrava). Se adquieren terrenos y se empieza nueva construcción en 1892 y se inaugura como colegio-internado de segunda enseñanza en 1897 (calle Bravo Murillo). Joaquín Kramer fue el arquitecto, quien asimismo colaboró en fundaciones como la Lázaro Galdiano y el pabellón de la Institución Libre de Enseñanza. Sobresale junto al Colegio el Porvenir, el Museo Escolar y sus instrumentos científicos y educativos. Viene sin duda a la mente el recuerdo de Manuel Bartolomé Cossío.

Los estudios recogidos en el catálogo dan cuenta de un largo recorrido de influencias y olvidos, así se presenta el origen de estas creencias en España y las persecuciones, la vuelta más tarde a estas tierras. Daniel Casado Cámara presenta la libertad de culto y enseñanza en la Constitución de 1869. La modernización educativa y la obra de Fliedner son luego el eje principal de los trabajos. La formación de los estudiantes podía contemplar una gran dedicación a las lenguas clásicas y modernas, asimismo a los conocimientos bíblicos. En el estilo de enseñar llegarán las tradiciones de Pestalozzi y Krause, así como se señala la relación con Giner de los Ríos.

Era una enseñanza cíclica, con cuidada adaptación al alumno, a su edad e inteligencia. Se fomentaba el pensar, el saber ameno y motivador, la observación y la experiencia, la higiene y el ejercicio corporales. Los libros eran una ayuda, no ese texto canónico que había que memorizar; podían ser redactados para el colegio, se enfocaba más la formación práctica que la memorística. El objetivo es pensar, reflexionar, aprender por uno mismo, usar inteligencia y fantasía, poner a los alumnos en disposición de aprender lo que en la vida vayan a necesitar. Se subraya además la educación moral, con atención a la justicia, la equidad, la libertad y el amor y respeto por los demás, es decir los deberes sociales.

El patrimonio complutense tan rico es una fuente de primera importancia en los estudios y en la exposición. En esta lucían también con todo su esplendor las piezas procedentes del Museo docente de la institución protestante, así los minerales, plantas y animales, los fósiles y las láminas del cuerpo humano. Algunos son realmente sorprendentes, llamativos en estos pagos, una momia de ibis, restos prehistóricos, láminas y fotos de arqueología, y en ciencias y técnicas instrumentos de astronomía o agricultura, rayos X, medidas y pesos, sin olvidar la balanza. Además, claro está, el microscopio, el generador electrostático, el visor estereoscópico, la linterna mágica...

Un camino de formación al que se había prestado poca atención en este país tan monocolor. Esperemos que esta exposición haya sido una puerta abierta al conocimiento de culturas, que siendo también nuestras, estaban arrinconadas.

José Luis Peset
Instituto de Historia CCHS-CSIC